

Cuatro gracias obtenidas por intercesión del Padre Etcheverry

La primera fue una situación angustiosa de una hija mía que se encontraba sin trabajo, en circunstancias muy difíciles. Le pedí de manera muy especial al Padre Etcheverry que intercediera para la solución del problema. Y de pronto, como de la nada, apareció una ubicación inmejorable, donde se encuentra todavía después de varios años.

La segunda fue con otra de mis hijas que se encontraba con unos cólicos muy fuertes. Varias investigaciones médicas y varios tratamientos no dieron ningún resultado. Me encontraba muy desorientada y afligida. Entonces acudí al Padre Etcheverry con mucha fe e insistencia, pidiendo su intercesión. Al cabo de unas horas, de forma totalmente impensable, se me puso en contacto con un nuevo médico; nuevos estudios dieron resultado diferente y otro tratamiento solucionó el problema. Desapareció mi angustia y me llegó la tranquilidad, que atribuyo al P. Etcheverry.

La tercera gracia concedida por intermedio del Padre fue en el verano, cuando la zona en la que se encuentra mi campo estaba afectada. De persistir se producirían pérdidas importantes y se agravarían los grandes problemas económicos que nos afligían. Le pedí al Padre Etcheverry con fe que por favor intercediera para que se cortara la seca. Le pedía solamente 50 mm. Le dije exactamente así. A los pocos días llovieron exactamente 50 mm., salvándose de esa manera la cosecha gruesa. Agregó que en una segunda oportunidad, en medio de una seca tremenda y con vistas a pérdidas totales, pedí al Padre Etcheverry de nuevo que intercediera para que llovieran 50 mm. De inmediato, el sábado cayeron 10, el lunes 16 y el miércoles 23. En total, 49 mm. Le sigo agradeciendo y pidiendo nuevos favores.

La cuarta gracia se refiere a un hijo mío, próximo a casarse, que necesitaba un trabajo que le garantizara la subsistencia. Se lo encomendé a la Virgen. Como él me insistía en que rezara le entregué una estampa del Padre Etcheverry para que pidiéramos juntos su intercesión, mientras continuábamos rezándole a la Virgen. Empecé la novena al Padre y se lo comuniqué a mi hijo. Cuando estaba por terminarla me contó que le había salido una posibilidad muy buena de trabajo. Le prometí al Padre que cuando se concretara, cosa que ocurrió, me decidiría a comunicar estas gracias, cosa que ahora hago con la alegría de ser uno de los que vuelven para agradecer. Creo que en este último favor trabajaron juntos la Virgen María y el Padre Etcheverry.

S. A. de S. S., Buenos Aires, enero de 2006